

Portland State University PDXScholar

World Languages and Literatures Faculty
Publications and Presentations

World Languages and Literatures

Summer 2011

Language as an Existential Catharsis in The Secret Life of Words by Isabel Coixet (El lenguaje como catarsis existencial en La vida secreta de las palabras de Isabel Coixet)

Eva Núñez-Méndez
Portland State University, enunez@pdx.edu

Let us know how access to this document benefits you.

Follow this and additional works at: http://pdxscholar.library.pdx.edu/wll_fac



Part of the [Applied Linguistics Commons](#), and the [Film and Media Studies Commons](#)

Citation Details

Méndez, Eva Núñez. "El lenguaje como catarsis existencial en La vida secreta de las palabras de Isabel Coixet." (2011) Notandum 26, Summer 2011.

This Article is brought to you for free and open access. It has been accepted for inclusion in World Languages and Literatures Faculty Publications and Presentations by an authorized administrator of PDXScholar. For more information, please contact pdxscholar@pdx.edu.

El lenguaje como catarsis existencial en *La vida secreta de las palabras* de Isabel Coixet

Profa. Dra. Eva Núñez Méndez*

Resumen: Este estudio se propone interpretar el lenguaje y sus representaciones simbólicas en la película *La vida secreta de las palabras* como factores simbólicos y catárticos, sobre todo en lo que se refiere a la vida de la protagonista femenina, Hanna. La directora, Isabel Coixet, logra transmitir a través de la dinámica lingüística de los personajes un sinfín de emociones vitales que van desde el sufrimiento más profundo, pasando por el aislamiento y el desamparo, hasta un completo vacío existencial. Hanna vive completamente aislada y sola en el norte de Irlanda, en Belfast, después de haber logrado sobrevivir múltiples violaciones y la pérdida de su única hija durante la guerra de los Balcanes. La ambivalencia entre vida y muerte o lo que supone vivir muerta entre vivos es la constante que hilvana la transformación de esta mujer. El sentido de la vida adquiere un nuevo cariz desde el prisma personal de una superviviente de guerra. **Palabras Clave:** catártico, emociones vitales, sufrimiento, aislamiento, desamparo, vacío existencial, vida, muerte, transformación.

Abstract: This study proposes to analyze the language and its symbolic representations in the film *The secret life of words* as symbolic and cathartic factors, specially referring to the life of the main feminine character, Hanna. Thanks to the language dynamics and relations among the main characters, the director, Isabel Coixet, succeeds in offering us a wide representation of emotions that go from the deepest suffering, the isolation, neglect to a complete void in life. Hanna lives completely isolated and alone in the north of Ireland, in Belfast, after she has survived torture and multiple rapes during the Balkan war. The dichotomy between life and death, and living an empty-meaningless life is the constant theme in this woman's everyday existence and transformation. The meaning of life acquires a new dimension when it is perceived through the eyes of a war survivor.

Key words: catharsis, vital emotions, suffering, isolation, neglect, existential void, life, death, transformation.

“En el fondo hay tan pocas cosas. Millones y millones de litros de agua, rocas y gas, afecto, sangre, 100 minutos, 1000 años, cenizas, luz, ahora, ahora mismo, hace un rato. Os lo he dicho antes verdad, hay unas pocas cosas: silencio y palabras.”

Con estas frases empieza la película de Isabel Coixet, *La vida secreta de las palabras* que narra el encuentro de Hanna y Josef en una plataforma petrolífera de Irlanda del Norte. Josef ha sufrido quemaduras graves en un incendio en la plataforma que lo ha dejado ciego temporalmente y Hanna, que por entonces estaba de vacaciones, se hace voluntaria como enfermera para cuidarle. Ella es una sobreviviente de la guerra de los Balcanes y vive como refugiada política en Irlanda, donde lleva una vida rutinaria y aislada, tratando de olvidar su pasado y las torturas que sufrió en su país.

La vida secreta de las palabras ganadora de cuatro Premios Goya (2006), a la mejor película, mejor dirección, mejor guión y dirección de producción, logra comunicar el dolor, la soledad y el aislamiento que sufren los personajes, poniendo de

* Profesora titular de español en la Universidad de Portland, Oregon, USA. Se doctoró de la Universidad de Salamanca y ha enseñado lingüística, literatura española y cursos de traducción en varias universidades en Europa y en los Estados Unidos.

manifiesto el vacío existencial como hilo conductor de la historia. El éxito de Coixet reside en ofrecer a Josef y a Hanna una oportunidad catártica y esperanzadora que transforme sus vidas. Después de todo qué es la vida: “*agua, roca y gas, afecto y sangre, cenizas, luz, ahora, ahora mismo, hace un rato, el tiempo inexistente, el silencio y las palabras*”.

Estas palabras de la directora nos recuerdan la solución al origen de la vida o *arjé* en griego de los milesios¹, sobre todo de Anaximandro, el cual explica que:

El principio de todo es lo indefinido, la materia proteica y caótica de la que, en virtud del movimiento, se producen remolinos que engendran una pluralidad de universos; en cada universo un proceso de separación engendra lo caliente y lo frío, de los que nacerán el agua, el fuego, la tierra y el aire; el proceso de separación continúa formando los seres individuales (Barrio 1987: 5).

Se plantea ya desde el comienzo de la película el problema del origen de la vida, la pregunta universal, si bajo el aparente flujo de lo real, bajo el constante generarse y destruirse de los seres individuales, existe algo indestructible e inmutable, un *arjé* imperecedero.

El lenguaje y su conexión existencialista

El silencio (tan abundante en el transcurso de la película) y las palabras (poco numerosas y bien escogidas) enfatizan la crisis de sentido y de aislamiento psicológico que sufre Hanna y, a su vez, implícitamente, recogen su transformación emocional y física, que se nos revela en el título: *la vida secreta de las palabras*.

Es a través de estos silencios, frecuentes en la película, que se nos recuerda el vacío, lo fútil y atemporal de la existencia humana. No sólo por medio del control del lenguaje, de los silencios, de la escasez de diálogos extensos, sino también por medio de la presencia constante de símbolos representativos, aludiendo tanto a personajes como a objetos, se ahonda en el mensaje filosófico que se desprende de la trama: ¿qué es la vida, después de todo?, ¿es un accidente?, ¿y el paso del tiempo, qué significa, a dónde nos lleva? ¿En el fondo, qué es lo que queda?, ¿qué es lo que hay?

La historia de Hanna Amiran hilvana toda la narración a la cual se superponen historias paralelas pero de menor importancia (por ejemplo la de Josef o la de Martin). Estudiaba en Dubrovnik cuando estalló la guerra de los Balcanes y cerraron la facultad donde cursaba enfermería. De regreso a su ciudad, la cogieron presa, encerrándola en un hotel con otras quince mujeres. Allí, junto a otras prisioneras, la sometieron a toda clase de maltratos físicos y psíquicos, violaciones y torturas. Hanna logra sobrevivir, a su pesar, para seguir sufriendo con este trauma existencial incrustado en su vida diaria. Ha muerto por dentro pero está viva por fuera.

Esta especie de muerte en vida la conduce a distanciarse emocionalmente de cualquier contacto con otro ser humano. Este alejamiento se acentúa por la sordera que padece, que uno intuye como resultado de las torturas ya que no es de nacimiento como así declara a Josef. Intencionadamente, en ocasiones mantiene al audífono apagado para no involucrarse con los demás. Se aísla socialmente y se refugia en sí misma.

No puede identificarse: el lenguaje no parte de un “yo” definido sino que lo proyecta a una tercera persona difusa. Cuenta su historia recurriendo a otra mujer, otro “yo”. Se desdobra para contar su historia. Traspasa su sufrimiento a una tercera persona para describir las atrocidades que padeció. Cuando se confiesa con Josef,

habla de una amiga a la cual le ocurrió esto y lo otro, pero en realidad, no se trata de tal amiga sino que está hablando de sí misma, de lo que le sucedió a ella. Menciona que a una mujer la obligaron a disparar a su propia hija, para que nunca fuera abuela. Se trata de ella misma. Sólo al final de la película se adivina que la vocecita de niña que se oye constantemente representa el espíritu de su hija.

Esta trasposición lingüística de atribuir a un tercero las acciones del “yo” resulta catártica para Hanna. Proyectar indirectamente su sufrimiento a otra persona la purifica al mismo tiempo que la exime de la culpa de haber sobrevivido. Hubiese preferido morir en lugar de seguir viviendo, frágil y vacía, sin un sentido concreto en la vida.

Curiosamente, la única conexión que tiene con el exterior la establece con su asesora en Copenhague (Dinamarca) a la cual llama de vez en cuando por teléfono, pero sin hablar o dejar mensaje. Sólo la llama, manteniendo un código de silencio, pactado entre las dos. Este código funciona en cuanto que sirve para que Hanna dé señales de vida. No queda muy clara cuál es la relación entre estas dos mujeres. Se deduce que esta asistente social o psicóloga conoce el caso de Hanna y otros tantos casos parecidos de torturas en los Balcanes. Pudo ser ésta la que le consiguiera el trabajo en Irlanda y ayudara a Hanna a salir de su país. Lo interesante en esta relación es que el silencio se vuelve en la voz comunicadora; la falta de lenguaje establece el lenguaje entre las dos. El silencio se descodifica como la voz pactada entre ambas. La ausencia de comunicación verbal denota una intención de conducta significativa, en la que la palabra pierde relevancia, se vacía de transmisión comunicativa.

Coixet ha querido darle un valor especial a estos silencios comunicativos entre Hanna y su asesora. Desde el punto de vista del psicoanálisis, la descodificación de este paralenguaje pone de relieve la intensidad de estos intercambios y el trauma psicológico por el que atraviesa Hanna. En palabras del psicoanalista Nasio “[el silencio] entre todas las manifestaciones diversamente humanas, es la que expresa mejor, de manera muy pura, la estructura densa y compacta, sin sonido ni palabra de nuestro propio inconsciente” (1988: 11). En palabras de Freud “¿de dónde proviene lo ominoso de la calma, la soledad, de la oscuridad? (...) Acerca de la soledad, el silencio y la oscuridad, todo lo que podemos decir es que son efectivamente los factores a los que se anudó la angustia infantil en la mayoría de los hombres aún no extinguida por completo” (1979: 246 y 251)². En la Antigua Grecia, el silencio se consideraba una virtud; los pitagóricos prescribían a los novicios un silencio de varios años, así aprendían la virtud del autodomínio y la discreción, tan importante en su entorno cultural.

Este mutismo apoya el aislamiento buscado de la protagonista y su empeño de, simplemente, no existir. No hablar equivale a no existir; si no hablo, no existo, no vivo, pensaría Hanna.

El cuerpo, instrumento purgativo

La vida de Hanna transcurre solitaria y aislada en Belfast, en el Norte de Irlanda, donde subsiste con un trabajo mecánico en una fábrica. En cuatro años nunca se ha tomado unas vacaciones y cada día come lo mismo: arroz blanco, pollo y una manzana. No se comunica con nadie, no tiene amigos, solo trabaja y, en sus ratos libres, borda. Cada vez que se lava las manos utiliza un jabón nuevo: vive obsesionada con la limpieza y el orden, además de aislada completamente de su entorno, sin amigos o conocidos. La sordera que sufre la mantiene todavía más apartada. Teme tener tiempo libre y salirse de la rutina del trabajo.

Cuando su jefe en la fábrica la llama para pedirle que se tome unas vacaciones, se siente desorientada, no sabe qué va a hacer. Decide viajar a una ciudad de la costa en Irlanda donde por casualidad se encuentra con un desconocido que necesita inmediatamente una enfermera para cuidar a un paciente con quemaduras graves, Josef, en una plataforma petrolífera. Hanna se ofrece a cuidar al enfermo, más que nada por su temor a estar sola y sin una rutina diaria que llene sus días.

La disciplina casi anacoreta de Hanna a la hora de comer, subsistiendo a base de arroz blanco, pollo y manzanas a diario, puede interpretarse como un tipo de masoquismo, de penitencia autoimpuesta. Come para sobrevivir, no por el placer de comer. La comida se convierte en una especie de castigo que se infringe para controlar sus emociones, su culpa. La falta de apetito, la repetición del mismo plato día tras día, expresan lo que psicológicamente está sintiendo: la carencia de un propósito vital, la rutina del vivir, la pesadez de un cuerpo que no la deja irse, que la somete a permanecer viva.

Se deduce una filosofía un tanto platónica por la cual el cuerpo representa la cárcel del alma. Hanna necesita purgar su cuerpo (con una dieta mínima, una limpieza obsesiva, un aislamiento social drástico) para liberar su espíritu. Castigándose físicamente pretende olvidarse de que existe, de que es Hanna; quiere desligarse de su corporalidad para no sentirse viva. Renunciar a sí misma físicamente supone también una renuncia a la vida.

Es a su llegada a la plataforma, cuando empieza a degustar la comida de Simon, que se da cuenta de que todavía puede apreciar el gusto de un plato sabroso. Simon la libera del autocastigo que ha impuesto a su cuerpo, a su sentido del gusto. Despertar de nuevo este sentido la predispone para seguir liberando otras imposiciones físicas —e incluso psicológicas— que se ha autoinfligido. De hecho, cuando regresa otra vez al trabajo de la fábrica, ya no come arroz con pollo; y este simple hecho demuestra que Hanna ha iniciado una transformación positiva de apertura. Mientras que Simon la despierta físicamente para disfrutar de nuevo de los placeres culinarios, Josef lo hace emocionalmente, ofreciéndole su apoyo y su amor.

No sólo Hanna se disciplina corporalmente con su manera de comer sino que también somete su cuerpo a una limpieza obsesiva. Cada vez que se lava las manos usa una barra de jabón nueva. Josef comenta que su cuerpo siempre huele a limpio. Es como si tuviera miedo a ensuciarse y, a la misma vez, se sintiera impura psicológicamente. El hecho de que fuera violada y torturada, y sufriera atrocidades cuando estuvo retenida explica este sentimiento de “estar manchada”, de “ser impura” y además con la culpa imborrable de que, a diferencia de sus otras compañeras, ella sobrevivió. Debería haber muerto. Y, aunque no está muerta físicamente, así se siente de espíritu.

Mediante la disciplina de comidas y la higiene obsesiva intenta purgar la culpa de estar viva y sentirse “sucio”; como si se tratara de un autocastigo, una penitencia para someter lo físico a lo espiritual. Para Hanna la purificación de su cuerpo constituye la única manera de llegar a una catarsis psicológica. Entendiéndose por catarsis tanto la definición entre los antiguos griegos de purificación ritual de personas o cosas afectadas de alguna impureza como la de purificación, liberación o transformación interior suscitados por una experiencia vital profunda. También entendida como la eliminación de recuerdos que perturban la conciencia o el equilibrio nervioso³.

Coixet plantea aquí metafóricamente, mediante el mecanismo de sometimiento del cuerpo, un pensamiento mítico muy antiguo: la relación alma y cuerpo. La purificación (concepto de carácter religioso) supone que el alma se encuentra en un estado de impureza; mientras permanece unida al cuerpo, la tarea fundamen-

tal del alma es la de purificarse. ¿De dónde vienen estas impurezas? Según Platón “proviene precisamente de las necesidades y exigencias del cuerpo que se imponen tiránicamente a la vocación contemplativa del alma” (Navarro 1991: 51). Según Octavio Paz: “para un griego antiguo no era clara la distinción entre el cuerpo y el alma. La idea de un alma diferente del cuerpo aparece por primera vez en algunos presocráticos, como Pitágoras y Empédocles; Platón la recoge, la sistematiza, la convierte en uno de los ejes de su pensamiento y la lega a sus sucesores” (1997: 40). Los cristianos heredaron esta idea de los griegos y la asociaron al pecado original: nacemos impuros y solo el bautismo nos redime; el agua simbólicamente limpia toda mancha.

El agua: catártica

El hecho de que la acción transcurra en una plataforma completamente aislada por el mar no deja de ser paradójico. En sí la plataforma petrolífera simboliza el recogimiento y la soledad en que viven los personajes. Rodeada de agua por todas partes, la plataforma se asemeja a una especie de fortaleza inaccesible a la que sólo se puede llegar en helicóptero.

En medio del mar, los seis hombres y Hanna conviven en un entorno totalmente enrarecido por la falta de comunicación y cariño. De tal forma que para combatir esta falta de relaciones afectivas y personales, y sobre todo para superar la soledad, dos de los personajes masculinos acaban convirtiéndose en amantes (aunque efusivamente manifiestan su amor por sus esposas e hijos). Como consecuencia de la reclusión en la que viven, la homosexualidad se acepta como remedio al aislamiento y a la privación de contacto físico y emocional.

Coixet, acertadamente, ha elegido este contexto marítimo y aislado, con el elemento-agua para desarrollar la psicología de sus personajes. El simbolismo del agua ha estado presente a lo largo de la literatura universal y de la astrología como el elemento más representativo de las emociones y de la sensibilidad. En términos evolutivo-científicos de ella surgió la vida, el agua-madre. El agua fluye constantemente y se renueva, limpia y satisface la sed. Ha sido en el mar donde han nacido algunos de los grandes mitos y símbolos religiosos, reflejados en numerosas obras de arte a lo largo de los siglos. Así Venus, la diosa del amor, nació de la espuma blanca del mar; y la tradición cristiana del bautismo purga los pecados simbólicamente con el agua. El agua ha sido fuente de vida, tan antigua como el cosmos, esencial en la historia de nuestro universo. Hace 4.500 millones de años la tierra era un infierno global, una bola de magma que se iba enfriando en su superficie mientras que ingentes cantidades de gases se libraban en la naciente atmósfera, causando una combustión colosal. Poco a poco los ingredientes del agua se fueron formando, hidrógeno y oxígeno, dos de los elementos reactivos más abundantes en el cosmos. Con el calor el agua se evaporaba y empezó a llover. Fue el primer diluvio universal. Muchas leyendas del mundo hablan de un gran diluvio, una inundación catastrófica, que destruye el mundo salvo unos pocos elegidos, tras el cual los sobrevivientes se adueñaron de la tierra, del paraíso para siempre, como el arca de Noé para los cristianos, o la Atlántida, cantada por los griegos Platón y Homero, que desapareció bajo las aguas para siempre. El tema del diluvio con la fuerza destructiva y generadora del agua se ha convertido en un arquetipo universal.

Fue en el agua donde se produjo la alquimia de la vida. El mar es la inmensa madre. Sin el agua no existiría la tierra, nuevas formas de vida, la biodiversidad de nuestro planeta y las etnias humanas. Los ríos, mares y océanos permitieron el florecimiento de las civilizaciones en las costas y orillas del planeta, cerca del agua-madre. Por lo que en muchas culturas el culto al agua se constituye como un elemento mágico de primer orden. Así nos lo dice Aristóteles en el primer libro de su

Metafísica: “Del agua, por transformaciones diversas, se habrían originado la multiplicidad de seres del universo; la naturaleza surgió a partir de una masa caótica de agua” (Barrio 1987: 5). Primero fue el caos y después el cosmos.

En cualquier lugar del mundo en el que una cultura se haya hecho la gran pregunta, por remoto que éste sea, se ha encontrado de un modo u otro la respuesta en el agua y en los seres reales o mítológicos que en ella habitan.

Se puede enlazar la historia biológica del agua y del cosmos con pautas de la película: la primera explosión cósmica generadora de combustión con el incendio producido en la plataforma; el inicio de la vida a partir del agua metafóricamente refleja el renacer de los protagonistas; el continuo fluir del mar, en constante movimiento, simboliza el transcurrir vital de los personajes, con el quehacer diario de sus vidas; el diluvio mítico con el arca de Noé se representa en la salida en helicóptero de la plataforma, todos escapando del peligro; la fuerza del agua se asemeja a la energía vital que permite a los personajes seguir viviendo. El agua nunca está quieta como la vida misma.

De la misma manera que la plataforma está apartada de todo y de todos, así se presenta la vida de los protagonistas, estática sin el reajuste continuo que se necesita para llegar a la armonía. El estancamiento en la soledad, la falta de motivación para cambiar, provocan una atmósfera de pesimismo y desamparo. Sin embargo todo cambia después del accidente y de la llegada de Hanna. Se produce una transformación para los dos protagonistas, como si el mar fuera el desencadenante de una renovación espiritual.

Es en esa plataforma, anclada en el agua, donde Hanna vuelve a sentirse amada y respetada. El lento enamoramiento entre ella y Josef los purifica de las experiencias emocionales anteriores. Resulta irónico que uno de los secretos que Josef confiesa a Hanna es que no sabe nadar y, aún así, ha elegido ese trabajo en medio del océano.

En términos psicológicos, el agua se relaciona con el subconsciente; así mismo, lavarse con agua conlleva un efecto terapéutico de purificación. De aquí la obsesión de Hanna por lavarse continuamente para así poder limpiar la culpa que siente; quiere borrarla como si la limpieza del cuerpo conlleva la purificación mental. Sólo pretende acabar con la sensación de estar “manchada”, aunque reconoce que el cuerpo no se corresponde con su identidad, con su ser, por mucho que lo limpie. Cuando está aseando a Josef le dice:

Siempre temía el momento de limpiar a los enfermos. Me hacía sentir incómoda. Pensaba que ellos estaban incómodos pero me di cuenta de que a la gente le gusta estar limpia. No importa cómo lo hagas o quién; les gusta estar en tus manos, les gusta confiarte su cuerpo como si dijeran es sólo mi cuerpo... en realidad, nunca sabrás qué pienso, cómo soy.

Se pone de relieve los efectos terapéuticos y psicológicos del agua, la cual tonifica nuestro cuerpo y sacia la sed espiritual: nos lava por dentro y por fuera. Los efectos sedantes y curativos de los baños, sus incontables beneficios, son conocidos desde la más remota antigüedad; y fueron llevados a su refinamiento máximo por las culturas antiguas más avanzadas. La moderna palabra *spa* está compuesta por las letras iniciales de la frase latina que se podía leer en las termas romanas de hace más de 2000 años: SALUTEM PER AQUAM, salud a través del agua. El agua ejerce un extraño poder sobre nosotros que consigue hacernos ver la vida con mayor equilibrio.

En el Antiguo testamento el profeta Ezequiel pone de manifiesto el poder curativo del agua tanto a nivel físico como espiritual: “esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. (1971: 376)⁴.”

El rico simbolismo del agua aparece reflejado numéricamente en la Biblia lo que indica la gran importancia de este elemento en la experiencia humana y religiosa. De hecho la voz agua aparece 582 veces en el Antiguo Testamento mientras que la palabra mar se repite 395 veces en hebreo y 92 en griego en la Biblia⁵.

El agua como origen de la vida y como elemento de purificación ha sido la protagonista de culto en la mayoría de las culturas y religiones del mundo. En el Corán se venera el agua y su importancia como principio de todo. El buen musulmán cumple el rito de las abluciones lavándose antes de efectuar las cinco plegarias diarias para presentarse purificado delante de Dios. En el cristianismo, el agua adquiere el mismo papel predominante, de hecho, el rito fundamental de purificación y renacimiento, el bautismo, es un sacramento que abre las puertas al reino de Dios. El agua simboliza la vida concedida por Dios a la naturaleza y a los hombres. Los apóstoles fueron elegidos entre los pescadores; Jesús caminó sobre las aguas; a instancias de su madre convirtió el agua en vino en las bodas de Canaán; por toda la Biblia el agua “viva” como se cita es símbolo de purificación y amor de Dios. En el judaísmo también se recogen los rituales de purificación a través del agua. Para los judíos el baño ritual, *mikve*, permite restaurar un estado de pureza en ocasiones importantes de encuentro con Dios, como son los viernes, o antes de las grandes fiestas y de las bodas. La novia lleva a cabo una inmersión purificadora junto a su madre como símbolo de su fidelidad y entrega al que va a ser su marido. En el budismo, cuyos adeptos buscan el despertar espiritual mediante la meditación y la sabiduría, y donde los ritos están ausentes, se aprecia la energía positiva del agua. En África, al Sur de Ghana, donde se explica la creación del mundo a partir de los dioses acuáticos, se venera a la divinidad *mamiwati* o sirena, la madre-agua, la sirena diosa de la creación; al parecer esta creencia milenaria en toda África de la mujer pez proviene de Egipto como divinidad asociada a la pesca, la navegación y las crecidas del Nilo. El nombre ancestral *mamiwati*, procedente de las palabras *mama*: verdad y de *wata* (del egipcio antiguo *wati*): agua de mar, es un nombre sagrado africano que ha sobrevivido miles de años y que sigue vivo tanto en las religiones africanas como en el vudú. Los exploradores europeos copiaron la tradición más antigua de África.

El agua limpia y purifica el corazón del hombre, redime de las culpas, regenera. Coixet se sirve de esta línea de pensamiento mítico, incorporándolo en su película de manera ejemplar a través de Hanna y sus vivencias en la plataforma en medio del mar.

El personaje de Josef: transformado y transformante

En la plataforma petrolífera Hanna finalmente conoce a su paciente, Josef, que ha sufrido quemaduras graves por todo el cuerpo, incluyendo los ojos, de tal modo que queda ciego temporalmente. Se ocupa de cuidarle intensivamente durante unas cuantas semanas, durante las cuales se va desarrollando entre ellos una relación de afecto que desemboca en enamoramiento.

Al igual que la protagonista, la trayectoria personal de Josef también viene marcada por la soledad. Decidió irse a trabajar a la plataforma para alejarse por algún tiempo de su ciudad. En realidad, este trabajo representa un escape de su ambiente social y de una historia amorosa fracasada. Se enamoró de la mujer de su mejor

amigo, al cual se lo acabó confesando. Esto provocó una ruptura entre ellos y, consecuentemente, su huida hacia esa plataforma en medio del mar de Irlanda del Norte, donde sólo conviven seis hombres.

Josef se presenta como un tipo duro, cruel y altivo, amante del buen comer y aficionado a las mujeres. No disimula sus malos modales, ni su tendencia a maldecir todo aquello que le disgusta. Su ceguera temporal le impide ver a Hanna y acentúa su mal humor. La perseverancia y los buenos cuidados de la nueva enfermera lo van cambiando poco a poco y su carácter ácido da paso a una personalidad cálida y amistosa para con la recién llegada. La presencia de Hanna se vuelve catártica para Josef. Hanna logra transformarlo en un hombre atento, tierno y compasivo. Por otro lado, el amor de Josef transforma a Hanna, quien se abre más a la conversación, a salir de su aislamiento psicológico, predisponiéndose a una experiencia amorosa. Como resultado se produce una catarsis mutua entre los dos personajes.

De la misma manera que Hanna se desdobra en la narración de su historia en una tercera, en una amiga imaginaria, Josef lo hace en la figura de Cora. El lenguaje en estilo indirecto se vuelve esencial en la proyección transformativa de los dos personajes. La historia de Cora, en realidad, se trata de una anécdota que Josef le cuenta a Hanna y que, al mismo tiempo, representa paralelamente la experiencia entre ellos dos. Cora era la enfermera de un niño de quince años que iba a tener una operación de apendicitis. En el hospital, el niño se enamora perdidamente de la enfermera a la que llama sin cesar cuando se siente peor y le sube la fiebre. Cora intenta animarlo, sin embargo, al final el niño muere. Entonces Cora se da cuenta de que también ella lo quería. Josef recurre a esta historia de amor irrealizado para pedirle a Hanna que le dé una oportunidad. Cree que a él le pasará lo mismo que al niño por lo que le ruega a Hanna que no deje pasar la oportunidad y aproveche el momento.

Este juego de trasposiciones lingüísticas a terceros ayuda a los dos personajes a comunicarse más abiertamente en situaciones difíciles donde los dos temen el impacto psicológico de sus palabras. Esta dinámica comunicativa resulta catártica para ambos: Hanna consigue abrirse emocionalmente, Josef concentra su afecto sólo en esta mujer. Por lo tanto, la transformación afecta a los protagonistas pero en sentidos opuestos.

Martin: fe y esperanza

Martin, oceanógrafo, trabaja día tras día contando las olas y estudiando los movimientos del mar para evaluar las condiciones de la plataforma. También se dedica a investigar el crecimiento de los mejillones. Hanna lo admira por su entusiasmo, su constancia y ánimo. Después de que se produjera el incendio todos temen que la plataforma se cierre por lo cual se sienten desorientados y meditabundos, sin saber qué esperar o hacer si se da el caso. En cambio, Martin ve esta situación positivamente como una gran oportunidad medioambiental: los motores que extraían petróleo pueden utilizarse para depurar el agua. Esta misma maquinaria que hasta entonces había estado contaminando el mar y matando miles de especies ahora se puede reciclar para fines ecológicos. Su visión por mejorar el futuro y salvar la flora y la fauna marina impresionan a Hanna. Este carácter altruista, positivo y esperanzador por conseguir un mundo mejor no dejan de verse como una actitud demasiado idelista en ese entorno de desánimo y fosilización emocional que caracteriza a todos los personajes de la película. Es el único que muestra cierto optimismo y cree que todo puede cambiar para mejor. No cabe duda de que el papel de Martin representa la fe y la esperanza de las cuales carece Hanna, quien ha perdido toda ilusión y confianza en su realización humana.

Se podría afirmar que Martin y Hanna se presentan como antagonistas en cuanto que el primero representa todo aquello que falta en Hanna; animoso y convencido de que el cambio puede traer progreso frente al desaliento, el abatimiento y el vacío existencial que sufre la protagonista.

Después de dejar la plataforma por problemas de seguridad, los protagonistas regresan a sus antiguos lugares de trabajo. Josef extraña a Hanna; se da cuenta de que la ama y necesita estar con ella para llenar sus días y amortiguar su soledad. Por lo que decide ir a buscarla a Belfast para pedirle que se quede con él.

La película culmina años después con la imagen de los dos niños de la pareja y, de trasfondo, se oye la voz narrativa de una niña que cierra la acción. Esa vocecita no deja de ser metafórica en cuanto que refleja, por un lado, el espíritu de la hija de Hanna y, por otro, el propio espíritu de Hanna que por fin se da una oportunidad para ser feliz.

Bajo esta línea narrativa, se desarrolla todo un abanico de elementos catárticos, en algunas ocasiones solapados por la ausencia de lenguaje y el predominio de los silencios, en otras representados por los propios personajes y sus técnicas de comunicación.

A lo largo de la película se vislumbra una sensación de desamparo, de vacío, de dolor, la vida no tiene sentido en su fluir continuo; “hay que matar el tiempo antes de que el tiempo te mate a ti” comenta la vocecita narradora, “¿es esto todo?”

Con *La vida secreta de las palabras* Coixet nos presenta la cuestión más debatida filosóficamente a lo largo de la historia de la humanidad: el sentido de la vida, para qué estamos aquí, y nos ofrece una perspectiva casual: todo es un accidente o quizá un sueño o solamente palabras.

Referencias bibliográficas

- Barrio, Jose. 1987. *Historia de la filosofía*. Madrid: Vicens-Vives.
- Eliade, Mircea. 2000. *Tratado de historia de las religiones*. Madrid: Cristiandad.
- 1999. *Historia de las creencias y las ideas religiosas*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Ellyard, Lawrence. 2008. *El espíritu del agua*. Barcelona: Obelisco.
- Girlanda A. 1990. *Nuevo diccionario de teología bíblica*. Madrid: Ediciones Paulinas.
- Jeans, Peter. 2007. *Mitos y leyendas del mar*. Barcelona: Juventud.
- McDughann, Sean. 2002. *Mitos y leyendas del mar*. Barcelona: Océano Ámbar.
- Navarro Cordón, Juan M. 1991. *Historia de la filosofía*. Madrid: Anaya.
- Nasio, Juan David. 1988. *El silencio en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Paz, Octavio. 1997. *La llama doble*. Madrid: Biblioteca de Bolsillo.

Real Academia Española. 1997. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

Sigmund Freud. 1979. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Biblia de Jerusalén. 1971. Madrid: Aldus.

Notas

1. Se conoce con el nombre de milesios a un conjunto de tres pensadores o filósofos griegos que desarrollaron su actividad filosófica en el siglo VI a de C. Se trataba de Tales, Anaximandro y Anaxímenes. Estos dieron por primera vez una respuesta racional, no mítica, a la pregunta del origen o el principio de la vida.
2. Sigmund Freud. 1979. “Lo ominoso” en *Obras completas*, v. XVII, pp. 246 y 251.
3. RAE, p. 439, I.
4. Ezequiel 36: 25-26, p. 376 de la *Biblia de Jerusalén*.
5. Girlanda, “Agua” en *Nuevo diccionario de teología bíblica*, pp. 33-44.

Recebido para publicação em 02-10-10; aceito em 19-11-10